

1858 aguas de Cuba se reunieron 40 buques de guerra españoles, fijándose tan solo en la querrela de vida ó de muerte que se debatía entre nosotros por medio de las armas, y que debía traer consigo el afianzamiento del órden social ó la disolucion de la república, disyuntiva que iba á decidirse en el campo de batalla, para lo cual fué escogida Celaya, una de las mas bellas ciudades del Estado de Guanajuato, pero que es punto aislado, en la cual reuniéronse cerca de 14,000 hombres divididos en dos bandos, mandados los 7,000 constitucionálistas por el general Parrodi, que en caso de una derrota creía que podría replegarse á Guanajuato y Guadalajara; en el puente de Celaya y en la márgen del rio fueron levantadas fortificaciones, y á la brigada reaccionaria de Casanova se le mandó que cortara la retirada de los liberales. La brigada de Marcelino Cobos salió á expedicionar sobre Michoacan y en Maravatío derrotó al general Lamberg.

Las fuerzas constitucionalistas reunieron á mediados de Febrero, en Celaya, cerca de 8.000 soldados con 30 piezas de artillería, comprendiéndose en esas fuerzas los contingentes de Jalisco, Michoacan, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes; algunos gefes liberales, entre ellos Rocha, Huerta y Arteaga, querian que inmediatamente se tomara la iniciativa, pero el general Parrodi se opuso, limitándose á salir de Celaya sobre Apaseo, y se situó en el puente de la Laja, donde se formó el centro, en el flanco derecho estaban las brigadas de Zacatecas y Jalisco, y en el izquierdo las de Michoacan y Guanajuato, cubiertas en toda la línea por parapetos, quedando cruzados los fuegos de los flancos, formando una posicion ventajosa, teniendo á la derecha un gran lago y el terreno anegado, y solamente podia emprender el enemigo un movimiento por la izquierda, donde tambien se practicaron inundaciones, en frente de esa posicion se situaron las fuerzas de Osollos, aumentadas poco á poco con las brigadas de Casanova, Blancar-

te y Perez Gómez, formando un total de cosa de 6,000 hombres con 40 piezas de artillería. 1858

Alatriste abandonó á Orizava y llegó á Tehuacan, donde estaban los gefes García Heras, Urdampilleta y García, y ahí fijó el asiento de su gobierno por un decreto especial y el guerrillero Carretero atacó á Chalchicomula, mientras que en Puebla habia levas y préstamos forzosos y se hacian preparativos para lanzar fuerzas considerables sobre el Estado de Veracruz, en el cual fué secundado el plan de Tacubaya en Chicontepec, pidiendo que Tuxpam fuera habilitado para el comercio de altura, acaudillando el movimiento D. Ireneo Jáuregui.

En la capital presentaba la reaccion un aspecto que entonces le fué peculiar: los héroes reaccionarios se mostraban en público muy ufanos, creyéndose los predilectos de Dios, aun las señoras pagaban diariamente funciones de iglesia para dar gracias á Dios por el cambio de gobierno, las cárceles se llenaron de presos políticos y los periódicos de aquel partido esparcian las noticias que consideraban mas apropósito para alarmar los ánimos, asegurando que Parrodi habia puesto preso á Doblado y que los batallones estaban minados. Zuloaga nombró director de Minería al Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon, y el mismo señaló gobernadores para los Estados y territorios y dió el 1° de Marzo un decreto arreglando la manera de devolver á las corporaciones las fineas adjudicadas, y restableció la Universidad.

San Luis seguia hostilizado por las fuerzas de Zayas y Aramberry, que para ello dejó el general Parrodi; las tropas de éste habian hecho marchas muy extensas pasando de Guadalajara á Guanajuato, de aquí á San Luis y despues á Celaya y á Apaseo regresando á ese punto.

Tampico era hostilizado por D. Juan J. de la Garza, y los periódicos conservadores comenzaron á llenarse de partes anunciando derrotas de los constitucionalistas, sin que el partido

1858 que representaban quisiera conocer que tan solo es duradero el sistema que se apoya en la opinion pública, y de Puebla salió para San Andres Chalchicomula la division Echeagaray el 4 de Marzo.

Hacia tiempo se sospechaba que el gobernador del castillo de Perote, Arago, estaba en inteligencias con los reaccionarios, y confirmándose las sospechas fué mandado á reemplazarlo el gefe Anastasio Trejo, quien despues fué sitiado por las fuerzas del general Echeagaray, y habiendo pasado La Llave á operar del lado de Jalapa, fué encomendado el cuidado de Orizava á las fuerzas de Puebla, de las que fueron seducidas algunas para pasar al servicio del Estado de Veracruz, encontrándose entre ellas el batallon de Zacatlan cuyo coronel era D. Ramon Márquez Galindo, y algunos que siguieron á D. Enrique Angon, y mas tarde volvieron las fuerzas del Estado de Puebla á Tehuacan, donde se les unió una brigada de Oaxaca de 1,000 hombres mandada por D. Ignacio Mejia y unidas marcharon á defender á Orizava, hácia la cual se dirigia una division al mando del general Echeagaray que la tomó antes que aquellas llegaran, y entonces se dirigieron á Zongolica y despues al traves de la Sierra con rumbo á Oaxaca; pero habiendo enviado al teniente Ruiz á Veracruz para informar de lo que pasaba, éste llevó la orden para que dichas brigadas se dirigieran al puerto que estaba en evidente riesgo, y dirigidos por el Sr. Amador lograron llegar á Cotastla.

Al saberse que las tropas de Puebla marchaban para el Estado de Veracruz habia salido de Jalapa para detenerlas el Sr. D. José María Mata con una seccion situándose en la Hoya, en donde despues se presentó el general Ignacio de La Llave. La fuerza toda que habia en Jalapa se dirigió para el mismo punto militar el 10 de Marzo, aumentándose por eso en la ciudad la fuerza de policia, para atender principalmente á la cárcel, y prestaron tambien el servicio, por fuerza, los vecinos ar-

mados con treinta y cinco fusiles que dejaron las tropas liberales en esa misma ciudad. El ciudadano que despues de citado no concurría á dar guardia pagaba irremisiblemente \$5 de multa.

En frente de las fortificaciones del repetido punto de la Hoya se presentó el general D. Miguel Echeagaray, gobernador y comandante general de Puebla, y general en gefe de la division reaccionaria de Oriente, flanqueó la posicion é hizo huir á los que la defendian, siendo estos en su mayor parte guardias nacionales. En la madrugada del 11 del mismo mes de Marzo entraron á Jalapa las fuerzas de aquel gefe, quien nombró comandante militar del distrito al general D. Juan Oronoz. Este señor reunió al ayuntamiento y le manifestó que segun órdenes del general Echeagaray, exigía á la corporacion que manifestase terminantemente si se adhería ó no al plan proclamado en Tacubaya y reformado en la capital, para dar cuenta á aquel gefe con lo que fuera determinado.

El presidente del ayuntamiento, que á la sazón era el Sr. D. José Rivadeneyra, opinó por que se declarara que el I. cuerpo habia hecho la protesta de no mezclarse en asuntos políticos, mas insistiendo el general Oronoz en una terminante resolucion, fué acordado llamar á una junta general á todos los vecinos de la poblacion en la sala capitular, para que emitieran libremente su voto, lo mismo que hacian los capitulares con el solo carácter de simples ciudadanos. En dicha junta se acordó que se reconociera el nuevo orden de cosas y así quedó resuelto tambien por el ayuntamiento.

Firmaron el acta reconociendo á Zuloaga: José M. Mora, Angel M. Rivera, Carlos Casas, Vicente Camacho, José F. de Coca, Fernando Cubas, Ildefonso Trigos, Joaquin Montesdeoca, José M. Roa, José Lino Guerra, V. Rechy, José Antonio Amaros, Mariano Dominguez, Manuel Caraza, Mariano Rivadeneyra, Francisco Guevara, Ramon y Francisco César,

1858 Antonio Priani, Francisco de P. Ramos, Joaquin Llera, Francisco Goyri, Carlos M. Teran, Rafael Valle, Cayetano Jimenez, José M. Sanchez Bárcena, Pablo Espinosa, José M. Teran, José G. Mateos, Nemesio Cardeña, Alonso Güido de Güido, Angel Ochoa, Luis Bueno, Manuel Diaz, F. Mateos y 64 mas.

Primero entró á Jalapa el gefe D. Juan Oronoz con alguna fuerza de caballería, pero al saber que Negrete se dirigia sobre aquella ciudad, avisó á Echeagaray que llegó allí el 13; fué nombrado gefe político el Lic. Rivadeneyra, destituido el administrador de correos y el de la aduana y con las fuerzas liberales que se dirigieron al Puente Nacional se marcharon los Sres. Manuel Alba, José M. Rodriguez y Francisco Dominguez, y para nada sirvieron las fortificaciones de la Hoya que habian costado mas de \$30,000 dirigidas inmediatamente por el ingeniero militar D. Demetrio Chavero.

El general Echeagaray declaró el 13 de Marzo que Jalapa era la capital del departamento y nombró gobernador y comandante general del mismo al general D. Carlos Oronoz. El 19 del citado mes evacuaron la plaza de Jalapa las fuerzas reaccionarias, retirándose hácia Puebla, ocupándola en la mañana del 20 las del general D. Miguel Negrete, procedentes del Puente Nacional, las que entonces defendian la constitucion de 57. Al general Negrete se acercó el alcalde 1° D. Antonio Rivera y Mendoza para suplicarle que prestase las armas que le fuera posible, para que los vecinos de la poblacion hicieran el servicio de las guardias y las rondas, en caso de que su tropas no pudieran ejecutarlo, pero Negrete ningun caso hizo de esa peticion.

Con las tropas que salieron con Echeagaray se fueron muchos de los que reconocieron al gobierno emanado del plan de Tacubaya, y al entrar las fuerzas de Negrete regresaron á sus casas los que habian huido á la aproximacion de aquellos, entre los que llegaron, se vió al gefe político D. Manuel Ferrin que ha-

bia partido para el Puente Nacional con mucha anticipacion, y una considerable porcion de empleados tambien regresaron. 1858

Al fin calló Celaya en poder de las tropas reaccionarias el 8 de Marzo, evacuándola los constitucionalistas que se situaron en Salamanca, enfrente de la cual se dió una batalla perdida por estos, dejando 12 piezas de artillería, parque y armas; este fué el primer fruto del sistema que siguieron los constitucionalistas, y de sus contrarios aprendieron que la manera de vencer está en tomar la iniciativa y en no detenerse.

Osollos se avistó en Salamanca el 9 á las cinco de la tarde y Parrodi lo recibió con fuego de artillería, durando el combate hasta las siete de la noche, volándose durante él 5 carros de parque de los liberales, que quisieron batir la derecha de Osollos con su caballería que constaba de 1,500 hombres y avanzaron hasta tocar las piezas de artilleria de los reaccionarios.

La situacion de Celaya tenia el defecto de no defender á Guanajuato ni al interior, y así al emprender los reaccionarios movimientos que parecian dirigirse hácia esa ciudad, evacuó Parrodi su posicion y pasó á Salamanca, donde llegaron las tropas liberales el dia 9; pero seguidas de cerca por los reaccionarios, apenas pudieron salir á formar al Oriente de esta poblacion, comenzando la accion desde las dos de la tarde y duró hasta las seis, y se pudo asegurar un desgraciado éxito para el dia siguiente, pues en aquella tarde habian tirado las armas los zacatecanos y corrido, haciéndolo en seguida los de Morelia, terminando el desórden con la noche que llegó, en la cual supo el enemigo lo que pasaba por algunos oficiales que desertaron de las filas constitucionalistas. Signió la lucha el dia 10 y como el terreno de la posicion era propio para que obrara la caballería, dispuso el general Parrodi que diera una carga ésta, mandada por el pundonoroso coronel Calderon, quien la condujo con indomable brio, y arrolló á la seccion Blancarte con el 1. de línea, los lanceros de Jalisco y el escuadron de Sier-

1858 ra-Gorda, pero luego fueron despedazados los que atacaban por la artillería enemiga; muerto el citado coronel y dispersa esta fuerza se desbandaron casi todos los batallones, pero quedando firmes algunos cuerpos, contuvieron al enemigo y dieron lugar á que se salvaran varias piezas de artillería y casi todos los carros del parque, dando Parrodi la órden de retirarse á Irapuato, haciendo frente al enemigo el general Rocha.

Al retroceder la caballería de los liberales habia arrollado á la infantería y algunas secciones se retiraron internándose hácia Pénjamo, y Parrodi y Doblado hácia Guanajuato aun con 3,000 soldados, dejando mas de 600 prisioneros; cayeron en poder de los reaccionarios los coches de Doblado y Arteaga. Mandaron las brigadas reaccionarias los generales Casanova, Mejia, Liceaga, Manero, Blancarte, Perez Gómez y una division por el gefe Miramon que fué la que tomó parte mas activa en el resultado, aunque el empuje principal de la fuerza enemiga fué sobre la brigada Casanova perteneciente á la segunda division, estando derrotada por un momento la izquierda de ella mandada por Blancarte, pero el gefe de artillería D. Ceferino Rodriguez dirigió un nutrido cañoneo bajo cuya proteccion se reunieron los infantes. Los restos de las fuerzas constitucionalistas se dirigieron á Jalisco, Guanajuato y Michoacan, y Doblado ofreció á Osollos que le entregaria el mando de las fuerzas de Guanajuato.

El ministro D. Santos Degollado pasó una circular á los gobernadores de los Estados, dándoles parte de lo que habia ocurrido y manifestando la resolucion del gobierno de arrostrar todas las dificultades y hacer todos los sacrificios por salvar las leyes y los derechos de los ciudadanos, que mudaria de residencia cuantas veces fuera necesario, trabajando sin descanso por conservar la independenciam y que nunca cederia de sus justos derechos.

La guarnicion de Guanajuato se pronunció lo mismo que to-

do el territorio de la Sierra-Gorda, viéndose por todas partes amenazada por la ignorancia la causa de la civilizacion, la libertad por la tirania; entonces la opinion de muchos que se habia mostrado recelosa y reservada antes de la batalla, cobró energía y apareció sin rebozo en favor del nuevo órden de cosas. La derrota de Salamanca fué muy celebrada en las poblaciones que reconocian á Zuloaga, el general Yañez se pronunció en Mazatlan por la reaccion, en Guadalajara hizo una profunda impresion el resultado de aquella batalla, y Doblado capituló á poco en Silao.

Extraordinarios fueron los adelantos que hizo la causa reaccionaria en menos de dos meses, contando al principio solamente con la capital, pero á poco por todas partes se levantaban elementos amenazadores, y la tiranía arrojaba sus retoños y florecia, ejercida ya por ambos partidos que se resolvieron á luchar desesperadamente; por todas partes aparecieron guerrillas mas ó menos numerosas que vejaron y estorsionaron á los pueblos, pero que fueron las que sostuvieron á los vacilantes é influyeron mucho en el triunfo de la constitucion; los partidarios de esta habian puesto el mando de sus tropas en un general que habia servido á Santa-Anna en su última administracion, lo que á muchos tenia disgustados y aun les hacia temer que un dia se pasara á los contrarios; por el Oriente Jalapa habia sido ocupada por los reaccionarios, que estaban en inteligencias con algunos vecinos de Veracruz, y Orizava no iba á tardar en ser tomada; y en el heroico y rico Estado de Michoacan recibia la causa nacional rudos golpes dados por Marcelino Cobos, quien hizo un fuerte empuje contra Pueblita, Lamberg é Iturbide.

Desde la derrota de Salamanca comprendióse perfectamente que la cuestion tendria que resolverse en Veracruz, por lo que todo lo relativo á este puerto inspiró sério interes. Allí el prefecto Vila ejercia una vigilancia constante, poniendo presos á los que se creía comisionados por el gabinete de Zu-

1858 loaga para alterar el órden en la plaza, como sucedió con D. José Rafael Castro; y era mandada la artillería de la guardia nacional, compuesta de 100 individuos, por D. Macario Gutierrez, la permanente por el general Mora, el Fijo de Veracruz compuesto de 200 hombres por el coronel Sanchez, y la infantería de guarda nacional de poco mas de 400 soldados tenia por coronel al Sr. D. Manuel Gutierrez Zamora y por teniente coronel al Sr. Quiroga, 100 hombres del activo de Toluca que llevó Comonfort tambien estaban en la plaza y era instructor de la guardia nacional el coronel D. Juan Noriega; en cuanto á la marina nacional de Veracruz, era mandado el vapor "Guerrero" por D. Juan Lainé, la goleta "Oaxaca" por D. Nicolás Batista, y el "Demócrata" estaba casi abandonado; con motivo de ser tan escasas estas fuerzas, se creia que Echeagaray avanzaría sobre Veracruz, por lo que fueron llamadas las de los Estados de Puebla y Oaxaca, y con tal motivo expidió una proclama á los veracruzanos el Sr. Gutierrez Zamora.

En aquel puerto existian ciertas personas que contrariaban á la mayoría que sostenia los principios de libertad, órden y progreso, y empleaban los medios posibles para formar un movimiento, sirviéndose del oro; estos mismos propalaban el rumor acerca de un pronunciamiento, y comprendiendo cuanto les serviría sembrar la desconfianza entre la tropa permanente y la guardia nacional, lograron establecer entre ambas, rencillas y antipatías, calumniando al Fijo, á quien le atribuían intenciones de sublevarse, contra lo cual protestaron los gefes y oficiales del mismo.

Algunos puntos del Estado veracruzano siguieron pronunciándose por el gobierno de Zuloaga, haciéndolo en Tuxpan D. Francisco Barragan con los guardias nacionales; las fuerzas liberales colocaron en el Puente Nacional algunas piezas de artillería procedentes de Veracruz. Las casas de los que en este puerto no eran adictos á la constitucion fueron marcadas

1858 con cruces rojas, entre ellas estaban las de los Sres. Sevilla, Esteva, Dufoo, Ferrer, Núñez, Gonzalez, Campos, Senties y Grinda, y quedó declarada la ciudad en estado de sitio el 14 de Marzo, dando Zamora disposiciones bastante rigurosas, que tan solo son disimulables por el estado en que se hallaba la causa de los liberales; entre otras se dió la de que fuera desterrado el capitan Piña, á quien se halló una carta de Zuloaga. Al declararse la ciudad en estado de sitio, reasumió los poderes militar y político el general Iglesias. El general Negrete seguía atendiendo al Puente Nacional fortificado con artillería sacada de Veracruz, y algunas guerrillas hostilizaban á las tropas reaccionarias que abandonaban al Estado; muchas familias del puerto emigraron temiendo las desgracias de un sitio cuyos males se pusieron en conocimiento de todos los cónsules, de los que el de los Estados-Unidos se mostró muy adicto á la causa liberal, así como el de Hamburgo y el de España, y por tal motivo hizo una reclamacion Zuloaga.

Cuando las tropas de Echeagaray ocuparon á Jalapa hicieron llegar sus avanzadas hasta cerca del Puente, y no se empeñaron en tomarlo ni en seguir sobre Veracruz, por tener á retaguardia el castillo de Perote, donde se reunió una brigada al mando de La Llave, y al retirarse quedó en la Hoya el general Oronoz con sus fuerzas para impedir el paso á las de Negrete, pero las fuerzas de este se unieron poco despues con las de la fortaleza de Perote.

Zuloaga dió de baja á todos los generales que estaban por los constitucionalistas, y que fueron los de division Alvarez, Comonfort, Pardo y Moreno, y los de brigada Trias, García Conde, Portilla, La Llave, Iglesias, Pueblita, Huerta, Garza, Moret, Lamberg y Diego Alvarez, y los graduados Negrete, Recha, Zapata, Chavero, Núñez, Arteaga, Doblado, Diaz, Zamora, Velazquez de la Cadena y Barberena, así como

1858 á todos los gefes y oficiales que estuvieran en igual caso, y permitió que pasara á la capital el general Uraga.

Los ministros del presidente Juarez expidieron en Guadalajara algunas circulares, y el de hacienda, Prieto, aun quiso formar un sistema de rentas como si la república estuviera en paz, asignando un tanto á cada Estado con el carácter de préstamo forzoso; el Sr. Degollado, como ministro de justicia, dictó varias disposiciones acerca de los predicadores, llamó á Guadalajara á los diputados para que expidieran las leyes reglamentarias de la constitucion é hicieran la eleccion de presidente; el de hacienda, Prieto, autorizó el decreto clausurando el puerto de Mazatlan; pero nada de lo que los ministros constitucionalistas y el presidente pretendian desarrollar se verificó, impidiéndolo el pronunciamiento de una parte de la guarnicion de Guadalajara verificado el dia 13 de Marzo, poniendo presos á los ministros, al Sr. Juarez y al general Núñez, que quedó luego en libertad bajo la palabra que dió de retirarse á su casa. El gefe de los sublevados era Landa, teniente coronel del 5° de infantería; al momento que tuvo noticia de estos sucesos el general Osollos, se movió sobre Guadalajara con las fuerzas que mandaba. Landa con 200 soldados se sostuvo en palacio hasta el 15.

El presidente Juarez y los ministros estuvieron próximos á ser fusilados á causa de la exaltacion que mostraron los subalternos de Landa, pero atacado éste por los constitucionalistas y esperando que de un momento á otro llegaran las tropas de Parrodi, hizo una transaccion, y convino en que se le dejara salir de Guadalajara sin molestarlo, y sacó una fuerza de 200 hombres. Juarez y sus ministros salieron tambien de Guadalajara precipitadamente hácia Colima, escoltados por el coronel Iniestra. En el camino, en Acatlan, estuvieron á punto de volver á caer en poder de Landa, pero se salvaron por haber emprendido su marcha en la noche, continuando hasta

el Manzanillo, nombrando entonces Juarez ministro de la guerra y general en gefe del ejército al Sr. D. Santos Degollado.

Tambien Parrodi, llegado á Guadalajara, celebró un armisticio con las fuerzas reaccionarias ya situadas en San Pedro al mando del general Miramon, y entró en pláticas de avenimiento; Parrodi capituló el 23 de Marzo bajo las bases de que no fueran perseguidos los que habian defendido la constitucion, del reconocimiento de los contratos celebrados para sostener el ejército, prévia revision; garantías de empleos, quedando á disposicion de Osollos las fuerzas de Jalisco; los convenios fueron arreglados por los Sres. Núñez, Gallardo, Miranda, Luna y el cónsul de Prusia, y fué nombrado gobernador por los reaccionarios D. Urbano Tovar; así concluyó la coalicion, retirándose de la escena el Sr. Zamora, de Zacatecas, pero continuando en ella el general Arteaga, y desde entonces se esparcieron gavillas por todo el país, que merodeaban por los pueblos y las haciendas, dando lugar á que los liberales fueran declarados salteadores por la administracion de Zuloaga. La entrada de Osollos á Guadalajara fué en medio de demostraciones de alegria hechas por sus partidarios.

Cundiendo la desorganizacion en las filas de los constitucionalistas, fueron secundando varias poblaciones el plan de Tacubaya, hízolo la Baja California con una parte de Sonora donde dirigió el movimiento el cabecilla Jesus Gándara, que á poco fué matado; San Andrés Chalchicomula tambien secundó el plan, pero al momento entró ahí el gefe Carretero y deshizo el movimiento; Ozuluama y Tantoyuca se levantaron por la reaccion, lo mismo que Pénjamo, San Juan de los Lagos, Lagos, Salvatierra, Dolores Hidalgo y otras poblaciones que tan pronto eran de unos como de otros, y se pronunciaron Tepic y la guarnicion de Aguascalientes; varios cabecillas constitucionalistas, siguiendo el ejemplo de Doblado, se sometieron, haciéndolo Garduño en Maravatío; pero aun sostuvieron al gobier-